

Mateo explica que el amor del Señor es el único capaz de renovarlo y transformarlo todo

“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, estoy yo en medio de ellos”

El amor de la comunidad de los creyentes no es fruto de la simpatía y amabilidad humana de sus miembros, sino de la presencia de Jesús en medio de ellos

RÓDIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Este domingo y el siguiente escucharán “El discurso eclesial de Jesús” transmitido por el evangelista Mateo, en donde se abordan nuevos aspectos de la vida de los discípulos como comunidad y por eso no es casualidad que sea en el capítulo 18, donde por primera vez el autor utiliza la palabra “hermano”.

En el centro del evangelio tenemos a Jesús, enseñando a esta nueva comunidad de creyentes, por eso decimos que estas palabras del maestro tienen un tono eclesial y comunitario.

La enseñanza es la del perdón y la corrección fraterna: “Si tu hermano comete un pecado ve y amonéstalo a solas”, Jesús conoce la debilidad de los hermanos de la nueva comunidad, de allí que la co-

rección no sea fruto del juicio humano, sino de la caridad y el amor encarnado en la iglesia.

Normalmente

nosotros huimos de la corrección fraterna, tanto pasiva como activamente: no queremos ser corregidos, ni tampoco corregir, por eso la impor-

tancia capital del mensaje de Jesús, dirigido hoy a su Iglesia, a su comunidad de creyentes.

Tanto para corregir, como para ser corregido hace falta la caridad, y esta no nace de la simple solidaridad humana; su fuente es el amor, que como señala Pablo es la única deuda que tenemos con el hermano.

Por eso el amor de la comunidad de los creyentes no es fruto de la simpatía y amabilidad humana de sus miembros, sino de la presencia de Jesús en medio de ellos: “Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy Yo”. Es la presencia amorosa de Jesús la que edifica, construye y sostiene a la comunidad reunida.

Amigo si hoy en tu familia grupo y comunidad no se vive lo que describe Mateo, probablemente sea por que en medio tenemos a los proyectos personales, al amor propio o al dinero y no ha Jesús, siendo Él el único amor capaz de renovarlo y transformarlo todo.

Del profeta Ezequiel

Esto dice el Señor: “A ti, hijo del hombre, te he constituido centinela para la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, tú se la comunicarás de mi parte. Si yo pronuncio sentencia de muerte contra un hombre, porque es malvado, y tú no lo amonestas para que se aparte del mal camino, el malvado morirá

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (18,15-20)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si tu hermano comete un pecado, ve y amonéstalo a solas. Si te escucha, habrás salvado a tu hermano. Si no te hace caso, hazte acompañar de una o dos personas, para que todo lo que se diga conste por boca de dos o tres testigos. Pero si así te hace caso, díselo a la comunidad; y si ni a la comunidad le hace caso, apártate de él como de un pagano o de un publicano. Yo les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo. Yo les aseguro también que si dos de ustedes se ponen de acuerdo para pedir algo, sea lo que fuere, mi Padre celestial se lo concederá; pues donde dos o tres se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”.

por su culpa, pero yo te pediré a ti cuentas de su vida.

En cambio, “si tú lo amonestas para que deje su mal camino y él no lo deja, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida”.

Hermanos: No tengan con nadie otra deuda que la del amor mutuo, porque el que ama al prójimo, ha cumplido ya toda la ley. En efecto, los mandamientos que ordenan: “No cometerás adulterio, no robarás, no matarás, no darás falso testimonio, no codiciarás” y todos los otros, se resumen en éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

